

Introducción a la semana

Las primeras lecturas, de Hechos de los Apóstoles de esta semana van desde la narración del martirio de San Esteban y la persecución generalizada contra las comunidades cristianas, a la dispersión consiguiente que sirvió para que la fe cristiana fuera conocida en más amplia geografía y más sectores sociales, la conversión del personaje etíope, la de Saulo y en fin a “la paz de la que gozaba la Iglesia en Judea, Samaria y Galilea “. Son preciosas narraciones que nos ponen al tanto de esa historia inicial de la Iglesia, que expresa no sólo la realidad de entonces, sino de tantos momentos de la historia: tiempos de persecución a los que siguen tiempos más serenos.

La lectura evangélica se centra en el capítulo sexto del evangelio de san Juan, el discurso del Pan de vida. Uno de los discursos más hondos de Jesús, cuya comprensión exigirá un conocimiento más preciso de la fe cristiana del que podía tener los que le escuchaban en Cafarnaum. De ahí la deserción, de quienes eran más que nada estómagos agradecidos a Jesús y a su sorprendente modo de alimentar a la multitud con tan pocos alimentos.

Lun
15
Abr
2013

Evangelio del día

[Tercera Semana de Pascua](#)

“La obra que Dios quiere es esta: que creáis en el que Él ha enviado.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 8-15

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Entonces indujeron a unos que asegurasen:
«Le hemos oído palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios».

Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y, viniendo de improviso, lo agarraron y lo condujeron al Sanedrín, presentando testigos falsos que decían:
«Este individuo no para de hablar contra el Lugar Santo y la Ley, pues le hemos oído decir que ese Jesús el Nazareno destruirá este lugar y cambiará las tradiciones que nos dio Moisés».

Todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijaron su mirada en él y su rostro les pareció el de un ángel.

Salmo de hoy

Salmo 118, 23-24. 26-27. 29-30 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus decretos;
tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros. R/.

Te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus mandamientos;
instrúyeme en el camino de tus mandatos,
y meditaré tus maravillas. R/.

Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu ley;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 22-29

Después de que Jesús hubo saciado a cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el mar.

Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar notó que allí no había habido más que una barca y que Jesús no había embarcado con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían marchado solos.

Entretanto, unas barcas de Tiberíades llegaron cerca del sitio donde habían comido el pan después que el Señor había dado gracias. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo has venido aquí?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios».

Ellos le preguntaron:

«Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?».

Respondió Jesús:

«La obra de Dios es esta: que creáis en el que Él ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No lograban hacer frente a la sabiduría de Esteban y al Espíritu con que hablaba”

Esteban, fiel discípulo de Cristo, anunciaba la Buena Nueva del triunfo de Jesús sobre la muerte. Lo hacía, no sólo con la palabra, sino que, lleno de fe y de la gracia del Espíritu, realizaba grandes prodigios y signos; la gente sencilla le escuchaba con gusto, pero la envidia de quienes se creían poseedores de la Verdad, no soportaban su virtud y sus enseñanzas, por lo que buscan hacerle daño recurriendo a la calumnia, por medio de testigos falsos que afirman: “Le hemos oído blasfemar contra Moisés y contra Dios”. En Israel la blasfemia era condenada a pena de muerte, lo que quieren es matar a Esteban.

En la actualidad también hay mucha gente que no quiere escuchar el mensaje cristiano, rechazan las enseñanzas de la Iglesia, la calumnian, e incluso en algunos países, siguen persiguiendo a los cristianos y condenándoles a muerte por blasfemia. Nada más injusto; la Iglesia, fiel al mandato de Cristo, tiene que seguir proclamando el Evangelio, y, aunque perseguida, no tiene miedo, pone su confianza en la promesa de Cristo: “Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo”.

"La obra que Dios quiere es esta: que creáis en el que Él ha enviado”.

La gente, que el día anterior había comido pan hasta saciarse, busca a Jesús; al no encontrarlo, se extrañan, no lo habían visto salir en la barca, ¿cómo se había marchado? No obstante ellos se embarcan y van a la otra orilla del Tiberíades; hay interés por verle otra vez, han contemplado el milagro y buscan a Jesús para su propio provecho, por sus milagros, no como signo de la llegada del Reino, así se lo dice Jesús claramente cuando le preguntan: ¿Cómo has llegado aquí? Jesús va al fondo de la pregunta, quiere que vean en Él al enviado del Padre, que no busquen tanto el pan como alimento temporal, sino el Pan que permanece hasta la vida eterna.

Jesús ha bajado del cielo y nos da el Pan vivo, los milagros son para que le reconozcan como enviado del Padre; un delegado lleva el mensaje de quien lo envía y sus signos, son para que crean que Él es el enviado del Padre, que viene a instaurar su reino. Y eso, requiere fe.

En este año de la fe profundicemos en el mensaje de quien pasó por el mundo haciendo el bien.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar

16

Abr

2013

Evangelio del día

[Tercera Semana de Pascua](#)

“Mi Padre es el que da el verdadero pan del cielo ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 7, 51 — 8, 1a

En aquellos días, dijo Esteban al pueblo y a los ancianos y escribas:

«¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. ¿Hubo un profeta que vuestros padres no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, y ahora vosotros lo habéis traicionado y asesinado; recibisteis la ley por mediación de ángeles y no la habéis observado».

Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijando la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

«Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo.

Los testigos dejaron sus capas a los pies de un joven llamado Saulo y se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

«Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Luego, cayendo de rodillas y clamando con voz potente, dijo:

«Señor, no les tengas en cuenta este pecado».

Y, con estas palabras, murió.

Saulo aprobaba su ejecución.

Salmo de hoy

Salmo 30. 3cd-4. 6 y 7b y 8a. 17 y 21ab R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu

Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. R/.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.
Yo confío en el Señor.
Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. R/.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 30-35

En aquel tiempo, el gentío dijo a Jesús:

«¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”».

Jesús les replicó:

«En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo».

Entonces le dijeron:

«Señor, danos siempre de este pan».

Jesús les contestó:

«Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

Reflexión del Evangelio de hoy

Esteban sigue siendo hoy el protagonista de la Primera Lectura; lo es con su discurso ante el Sanedrín, hoy la última parte, y el martirio. Los judíos no pueden soportar sus palabras, juzgándolas blasfemas, y lo sacan fuera de la ciudad, abalanzándose sobre él hasta provocarle la muerte.

En el Evangelio, el evangelista prepara el discurso de Jesús sobre el pan de vida, el pan verdadero, sirviéndose de la petición de milagros, de signos, que le hacen sus seguidores.

“El verdadero pan del cielo”

Siempre ha habido distintas clases de pan. Todas ellas alimentan a los que tienen la suerte de tenerlo, pero no todas lo hacen de igual forma. “Danos, Señor, el pan de cada día”. Y, en esta petición, englobamos todo lo que necesitamos como alimento del alma y del cuerpo, aunque lo primero que pensemos, por humanos, sea en el pan que sustenta nuestra vida corporal.

Pero ese pan es similar al maná que los israelitas tuvieron en el desierto; el mismo que Jesús había multiplicado el día anterior para satisfacer su necesidad física de subsistencia. Hoy Jesús se refiere a otro pan. Porque, “nuestros padres comieron el maná en el desierto... y volvieron a tener hambre”; y podía haber añadido: “Y vosotros, los que ayer comisteis el pan multiplicado, volvéis a tener hambre también”. Se trata del “verdadero pan, el que baja del cielo y da vida al mundo”.

Jesús se refiere a la fe. “¿Y qué signo vemos que haces tú para que creamos en ti?” Quieren —como si no lo hubieran tenido el día anterior- milagros, signos, señales portentosas y deslumbrantes que inequívocamente demuestren su identidad. Pero, Jesús no entra al trapo, y les dice que el que da, el que les ha dado el pan del cielo, es su Padre. Porque el pan del cielo es el que ha bajado del cielo, él.

“Señor, danos siempre de este pan”

“Señor, danos”. “Danos hoy —y mañana y pasado- el pan nuestro de cada día”. Danos, no dame. Danos a mí y a mis hermanos. Y danos no pan a secas, sino el pan del cielo, el pan de Dios, que, desde entonces, será de Dios y de nosotros.

Feliz comunión, nunca mejor dicho, fruto de este pan que no sólo alimenta, sino nos hace confiar en Dios, fiarnos de Dios, depender de Dios como hijos bien alimentados por el mejor de los Padres. Y feliz comunión con mis hermanos, porque lo que como no es sólo mío sino también suyo.

Danos, Señor, tu pan, tu ayuda, tu acogida, tu perdón. Danos un mundo más humano, más pacífico, más entrañable. Que brillen en nosotros, porque nos las das tú, actitudes humanas, valores evangélicos. Y que no recemos nunca el Padrenuestro sin tener en cuenta a los que piden pan porque no lo tienen, y algunos llegan a morir por no tenerlo; y sin agradecer profundamente el lujo que supone poder pedir los otros panes, satisfechos con el que tú multiplicaste.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mié
17
Abr
2013

Evangelio del día

[Tercera Semana de Pascua](#)

“Habéis visto y no creéis”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 1b-8

Aquel día, se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén; todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y Samaria.

Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran duelo por él.

Saulo, por su parte, se ensañaba con la Iglesia; penetrando en las casas y arrastrando a la cárcel a hombres y mujeres.

Los que habían sido dispersados iban de un lugar a otra anunciando la Buena Nueva de la Palabra. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

Salmo de hoy

Salmo 65, 1-3a. 4-5. 6-7a R. Aclamad al Señor, tierra entera

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.
Decid a Dios: «¡Qué terribles son tus obras!» R.

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres. R.

Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos con él,
que con su poder gobierna enteramente. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 35-40

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis.

Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día.

Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».

Reflexión del Evangelio de hoy

Escribir recto con renglones torcidos

El pueblo creyente, acumulando experiencia, viendo la actuación de Dios y la de los hombres, ha acuñado este dicho: "Dios escribe recto con renglones torcidos". No está bien recibir castigos y persecuciones. No está bien que Saulo se ensañe con la primitiva iglesia y que arrastre a la cárcel a hombres y mujeres cristianos... son los renglones torcidos. Pero con ellos, Dios es capaz de hacer buenas obras, es capaz de escribir la propagación del mensaje liberador de Jesús más allá de los confines de Jerusalén. Muchos cristianos tienen que huir de la "quema". El resultado es una buena escritura. "Al ir de un lugar para otro, los prófugos iban difundiendo la Buena Noticia". Como lo que difundían era algo capaz de llenar el corazón humano, siempre sucedía lo mismo: "La ciudad se llenó de alegría".

Una gran esperanza: Dios quiere nuestra resurrección

¡Cuántas imágenes falsas nos hemos creado de Dios, las hemos divulgado y han calado en muchos corazones! Una de las deformaciones más nefastas del verdadero rostro de Dios es contemplarle como a un duro Juez, con las manos siempre levantadas para castigarnos. Hemos de acudir siempre a Jesús, la verdadera imagen de Dios, para que él nos diga realmente cómo es Dios, su Padre y nuestro Padre. Jesús, en el evangelio de hoy, es claro como el agua clara: "Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día".

Un gran temor: nuestra insensatez

No, nunca a la vista de la entrañable y paternal misericordia de Dios para con todos nosotros, sus hijos, hemos de temerle. Sus brazos siempre permanecen abiertos para acogernos y abrazarnos. A los únicos que hemos de temer es a nosotros mismos. Podemos cometer la insensatez de rechazar un gran tesoro, podemos cometer la insensatez de rechazar a Jesús y todo lo que nos ofrece. A san Pablo, ya convertido, no le entraba en la cabeza que alguien pudiese rechazar tanta luz, tanto amor: "¡Oh, insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos fue presentado Jesucristo crucificado?". El mismo Jesús se lamenta hoy con dolor: "Habéis visto y no creéis".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
18
Abr
2013

Evangelio del día

[Tercera Semana de Pascua](#)

“Yo soy el pan de la vida.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 26-40

En aquellos días, un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo:

«Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto».

Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe:

«Acércate y pégate a la carroza».

Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó:

«¿Entiendes lo que estás leyendo?».

Contestó:

«Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?».

E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este:

«Como cordero fue llevado al matadero,

como oveja muda ante el esquilador,

así no abre su boca.

En su humillación no se le hizo justicia.

¿Quién podrá contar su descendencia?

Pues su vida ha sido arrancada de la tierra».

El eunuco preguntó a Felipe:

«Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?».

Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco:

«Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?».

Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.

Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

Salmo de hoy

Salmo 65, 8-9. 16-17. 20 R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies. R/.

Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua. R/.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 44-51

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado, Y yo lo resucitaré en el último día.

Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí.

No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Le anunció la buena noticia de Jesús

Hermoso ejemplo de apertura misionera de la comunidad apostólica; es un paso más en la expansión del pueblo de Dios con la nota añadida de la insistencia reiterada con la que Lucas designa al etíope como eunuco. La iglesia se abre a este grupo humano rechazado del culto israelita. Termina, además, el prurito exclusivo de Israel, para, con la fuerza del Espíritu, dar paso a una comunidad universal, sin trabas ni prejuicios, sin límites de raza, etnia o condiciones individuales. La Iglesia se abre camino al impulso del Espíritu y con el servicio de la Palabra que comunica la buena nueva del Señor Jesús. Porque la Iglesia ni tiene otra palabra ni otra misión, sino la de anunciar la muerte y resurrección, que es la fuente de nuestra salvación. Por eso la palabra nos provoca alegría y, lo que es más importante, sostiene nuestro ánimo de aumentar y contagiar nuestra felicidad, porque nuestro Padre Dios no abandona a ninguno de sus hijos.

Lo que os daré es mi carne para la vida del mundo

En el IV evangelio, el libro de los signos, sigue siempre una explicación al signo operado por Jesús el Galileo. En el evangelio de hoy, El Discurso del Pan de vida ilustra con claridad el servicio salvador de la multiplicación de los panes y peces (prodigio del compartir) y nos ayuda a captar mejor el misterio de Jesús, Pan del cielo, y el inmerecido regalo de su carne para la vida del mundo, a pesar del rechazo y escándalo de los que le oyen, muy similar a la incredulidad de sus padres en el desierto cuando murmuraban de Moisés. Los judíos no son capaces de ir más allá de lo que sus ojos ven, se inhabilitan para disfrutar el misterio de la presencia de Dios entre los hombres y, por ello, no reconocen en el hijo de José al Hijo de Dios. Porque tanto ayer como hoy es preciso reconocer la labor amorosa del Padre que nos atrae a la verdad de Jesús, su hijo predilecto. Este pan del cielo es la energía salvadora de Jesús (encarnación, pan bajado del cielo) que nos salva con su generosa entrega (se da para la vida del mundo). Privilegio del que disfrutamos en la comunidad elegida por Jesucristo cuando compartimos el pan y la vida, la esperanza y el camino, aunque éste nos venga lleno de obstáculos y dificultades (Si el grano de trigo no muere...).



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Vie
19
Abr
2013

Evangelio del día

[Tercera Semana de Pascua](#)

“El que come mí y carne y bebe mi sangre habita en mí y Yo en él ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 9, 1-20

En aquellos días, Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino, hombres y mujeres.

Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».

Dijo él:
«¿Quién eres, Señor?».

Respondió:
«Soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer».

Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión:
«Ananías».

Respondió él:
«Aquí estoy, Señor».

El Señor le dijo:
«Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, y ha visto en visión a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista».

Ananías contestó:
«Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén, y que aquí tiene autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre».

El Señor le dijo:
«Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel. Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre».

Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo:
«Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo».

Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y fue bautizado. Comió, y recobró las fuerzas.

Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, y luego se puso a anunciar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 52-59

En aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí:
«¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo:
«En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

Reflexión del Evangelio de hoy

Saulo, Saulo

Después de la Resurrección de Jesús, la conversión de Pablo es el acontecimiento del que más se habla.

Saulo perseguía los discípulos de Jesús, iba contra Esteban que pretendía ver la Gloria de Dios en Jesús. Sin embargo para un fariseo era propio de un solo Dios, y era una blasfemia el que se dijera que Jesús estaba rodeado de esa Gloria y que se beneficiaba de ella. Es aquí en la conversión de Pablo, en este relato que se ve la certidumbre de la Gloria de Dios y la fuerte presencia de Jesús en todos aquellos que eran perseguidos por Saulo.

Saulo camino de Damasco iba en persecución de los cristianos. En el camino Jesús se le hizo presente. Un fuerte resplandor le dejó ciego, cayendo rostro tierra y donde tan sólo pudo escuchar una voz, la voz de Aquel a quien perseguía. Pero Saulo en ningún momento de su conversión se dice que viese al Señor en persona.

Ante esa voz, Pablo comprendió, sabía que esa voz no venía de Dios, sino del mismo Jesús a quien el perseguía entonces se unió a la experiencia de Esteban.

Su ceguera lo confirma en la fe, es sorprendido por Jesús Vivo y Resucitado, que se hace presente en sus discípulos. Pablo no vio Jesús en persona pero lo descubre en sus hermanos. Y Ananías es su padrino y maestro en la fe.

Esta visión de la luz en el camino de Damasco influye en la misión de Pablo y en el contenido de su mensaje.

Reconocer la voz de Jesús, escucharla y responderla cambia la vida de Pablo ya no persigue sino que es perseguido.

Persiguiendo a los discípulos Pablo tiene su encuentro con Jesús y le pregunta ¿Quién eres Señor? Su respuesta es firme y generosa y lo será toda la vida. Pero también esa respuesta le dará muchos disgustos, pues no será bien acogida por todos los de la comunidad cristiana y sobre todo los judíos no tratarán de traidor.

Por eso Jesús le manda decir: "yo le enseñaré lo que tiene que sufrir en mi nombre".

Y nosotros ¿Somos capaces de sufrir por el nombre de Jesús hoy? ¿Damos una respuesta firme y segura a la llamada de Jesús?

Ahora Pablo defiende con su vida la causa que antes había perseguido. Y el espíritu de llevará por caminos que jamás podría imaginar hasta cumplir la misión a la que ha sido encomendado. Anunciar, predicar el evangelio a los gentiles.

Los caminos tienen mucha importancia en los hechos de los apóstoles. El evangelio se predica en camino, de ciudad en ciudad.

El fruto de este encuentro en el camino de Damasco es Amor.

El que come mí y carne y bebe mi sangre habita en mí y Yo en él

La mentalidad de los contemporáneos de la comunidad cristiana, comer la carne y beber la sangre era casi esto un verdadero sacrilegio.

Este es el final del discurso sobre el pan de vida, el tema es claramente eucarístico.

El fruto de comer y beber a Cristo es el mismo que el de creer en Él y vivir siempre para Él. Es encontrarse con la verdadera felicidad en su cuerpo y en su sangre, en el pan y en el vino.

La unión de Cristo con su Padre es a su vez misteriosa, vital y profunda. No nos dice que vivirá para mí sino por mí.

Nos invita a pensar en estas celebraciones eucarísticas, lo que nos hace vivir y sentir los efectos que produce nosotros en cuerpo y la sangre de Cristo que se parte y reparte para todos.

Comer y beber significa asimilar y creer en Jesús. Aceptar y hacer nuestro el amor que en nos dio con su vida (su carne) y su muerte (su sangre).

En el éxodo la carne de cordero fue el alimento para la salida de la esclavitud. Y la sangre para librarnos de la muerte. En nuestro nuevo éxodo la carne de Jesús es el alimento que nos da vida y fuerza. Y los hombres siguen buscando apagar el hambre y la sed de Dios, salir del pecado, del dolor, de la oscuridad, de la soledad. Desean encontrar vida en la Vida de Jesús. Y la Eucaristía es Vida. Es encuentro con Dios, haciéndonos uno con Él de la mano de Jesús, donde su cuerpo hecho pan nos alimenta, y su sangre convertida en vino nos arranca del pecado y de la muerte.

El comer de su cuerpo y beber de su sangre los une en una intimidad profunda con Jesús estando en perfecta comunión con Él. Si no comulgamos no tendremos vida, y esta vida que Él nos da es la vida eterna y la condición para resurrección. Comulgamos para vivir como Él, Hablar como Él, Pensar como Él, Sentir como Él, Amar como Él.

Mediante la Eucaristía estamos celebrando el misterio pascual en toda su totalidad: su Encarnación, su Pasión y Glorificación y su Eucaristía. A través de Jesús vivo y resucitado recibimos la vida.

La Eucaristía es dejar que nuestro corazón se vaya haciendo cada día pan partido y repartido

Jesucristo es el pan de vida y todos estamos invitados a vivir en plenitud este sacramento y no hacer de la Eucarística un momento de rutina, de cumplir el domingo a misa como una obligación porque nos lo mandan. Sino que en cada Eucaristía podamos entender que es un Don en el que Jesús nos da su amor y su vida y nos ayuda a renovar cada día nuestro compromiso con Él, a ser fiel en nuestra entrega como lo fue Él punto sabiendo los enviados a llevar la Luz y la Alegría del resucitado, sentados a la mesa para participar junto a Él de un sacrificio de alabanza y de acción de gracias.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Evangelio del día

[Tercera Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Santa Inés de Montepulciano (20 de Abril)**

“¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 9, 31-42

En aquellos días, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaría. Se iba construyendo y progresaba en el temor del Señor, y se multiplicaba con el consuelo del Espíritu Santo.

Pedro, que estaba recorriendo el país, bajó también a ver a los santos que residían en Lida. Encontró allí a un cierto Eneas, un paralítico que desde hacía ocho años no se levantaba de la camilla.

Pedro le dijo:

«Eneas, Jesucristo te da la salud; levántate y arregla tu lecho».

Se levantó inmediatamente. Lo vieron todos los vecinos de Lida y de Sarón, y se convirtieron al Señor.

Había en Jafa una discípula llamada Tabita, que significa Gacela. Tabita hacía infinidad de obras buenas y de limosnas. Por entonces cayó enferma y murió. La lavaron y la pusieron en la sala de arriba.

Como Lida está cerca de Jafa, al enterarse los discípulos de que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres a rogarle:

«No tardes en venir a nosotros».

Pedro se levantó y se fue con ellos. Al llegar, lo llevaron a la sala de arriba, y se le presentaron todas las viudas, mostrándole con lágrimas los vestidos y mantos que hacía Gacela mientras estuvo con ellas.

Pedro, mandando salir fuera a todos, se arrodilló, se puso a rezar y, volviéndose hacia el cuerpo, dijo:

«Tabita, levántate».

Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. Él, dándole la mano, la levantó y, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

Esto se supo por todo Jafa, y muchos creyeron en el Señor.

Salmo de hoy

Salmo 115, 12-13. 14-15. 16-17 R/. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. R/.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 60-69

En aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús dijeron:
«Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?».

Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo:

«¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen».

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar.

Y dijo:

«Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede».

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él.

Entonces Jesús les dijo a los Doce:

«¿También vosotros queréis marcharos?».

Simón Pedro le contestó:

«Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Cómo te podre pagar todo el bien que me has hecho?

La Iglesia en los primeros años crecía de forma continua. Pedro a ejemplo de Jesús, predicaba la Buena Noticia, y visitando el norte del país, se encuentra con Eneas, un paralítico desde hace 8 años, y se dirige a él y en nombre de Jesús, le pide que se levante y recupere la salud, y lo mismo hace con Tabita, una discípula de Jafa, que realizaba infinidad de buenas obras y fallece, avisan a Pedro y este, poniéndose en oración, la resucita.

No solo anuncia el Reino de Dios, sino que además ayuda en lo material, favoreciendo que los enfermos recuperen la salud, sirviendo de apoyo a lo que anuncia.

Ante esto nosotros debemos decir como el salmista: ¿cómo te podre pagar tanto bien como me has hecho?

Todos estos signos que Pedro realiza en nombre del Señor, son el acicate y estímulo para que la buena noticia, corra de unos a otros como la pólvora.

Tú eres el santo consagrado de Dios

Jesús habla a sus discípulos en la Sinagoga de Cafarnaún, y es motivo de escándalo, porque no entienden el verdadero mensaje de Jesús. Ellos esperan un "Líder" Libertador, que les hable con palabras grandilocuentes, pero cuando les dice que "es el pan bajado del cielo", no lo entienden, y dudan de su decisión de seguirle, pues, según ellos, es un modo de hablar muy duro, y piensan que no se le puede hacer caso.

Jesús les recrimina, porque sólo se fijan en lo material, y les asevera "las palabras que os he dicho son Espíritu y Vida", pero a pesar de eso muchos no le creen.

Muchos de sus discípulos lo abandonan, no piensan que sea el "Líder" que el pueblo necesita; Jesús dirigiéndose a los doce les pregunta si ellos también lo iban a abandonar, y Pedro, en nombre de sus compañeros, en su sencillez le dice: "¿a quién vamos a acudir?. Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros sabemos que Tú eres el Santo consagrado por Dios".

Nosotros, a imitación de Pedro, debemos confiar plenamente que Jesús es el Salvador, y ver más allá de lo puramente material, y convencernos que su palabra es auténticamente Espíritu y Vida, como hizo Santa Inés de Montepulciano, que hoy conmemoramos, que siguió fielmente las palabras de Jesús.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Hoy es: Santa Inés de Montepulciano (20 de Abril)

Santa Inés de Montepulciano

Inés Segni nació probablemente en 1268 en Graciano Vecchio, cerca de Montepulciano. Recibida en el hogar de los Segni como un regalo del cielo, se encontró implantada, desde la más tierna infancia, en un ambiente de profunda piedad, detalle que pronto despertó en la niña prematuros sentimientos religiosos. Tan profundos fueron éstos, que, a los nueve años de convivencia familiar, pidió a sus padres licencia para ingresar en un monasterio. Los padres y familiares, sorprendidos por la propuesta, trataron de que la niña desistiera de tan inesperada e importuna idea, mas no lo consiguieron. Ella, persistente en su pretensión, acabó saliéndose con la suya, convenciendo a sus progenitores de la bondad del camino que deseaba emprender.

Ingresó en el llamado monasterio «del Sacco», uno de los muchos que pertenecían al grupo de fundaciones «de la Penitencia», florecientes en el siglo XIII, y poco a poco desaparecidos en los siglos posteriores de la historia de la Iglesia. Incorporada Inés a la nueva morada (el recinto del monasterio «del Sacco») con afán de hacerse pronto «novicia» y «profesa».

Dos rasgos que preludiaban, antes de cumplir quince años, su magnífica disposición para emprender obras grandes en la pequeñez de una vida retirada.

Abadesa de Procena y de Montepulciano

Por el año 1283, fecha en que Inés sólo contaba quince años de edad y seis de vida comunitaria, la comunidad «del Sacco» proyectó y llevó a cabo la fundación de un nuevo monasterio, en Procena, cerca de Viterbo, cincuenta kilómetros al Sur de Montepulciano. Para organizarlo y regirlo, la comunidad «del Sacco» eligió, entre otras, a la maestra sor Margarita y a sor Inés; ésta en funciones de superiora, y la otra en servicio de formación.

Como nota destacada de su piedad sobresale la ternura, infancia o pureza de espíritu y el cultivo de la comunión espiritual: comunión con los santos, con Cristo y con el Padre. La voz de esa comunión vivida en el amor eran, se dice, sus coloquios: como hija del Padre, hermana del Hijo encarnado, esposa del Espíritu y privilegiada devota de la Madre de Jesús, a la que deseaba tener siempre morando en su casa y en su corazón. Hay aquí una veta teológica de gran valor. Se alaban sus dotes de gobierno que le confirieron notable autoridad dentro y fuera del monasterio: un rasgo que se prolongará en acciones sucesivas y fundacionales.

Tal vez del cultivo peculiar de su piedad, ternura e infancia espiritual (mantenidas en medio de ocupaciones materiales, administrativas y de gobierno), es de donde brotaron algunos fragmentos de leyenda en los que se trataba de expresar, simbólicamente, su vida en el amor y servicio. Llamamos fragmentos de leyendas piadosas a relatos como éstos: que en la noche de la fiesta de la Asunción la Virgen María colocaba en los brazos de Inés al Niño Jesús, para que lo estrechara contra su corazón; que en ciertas fiestas de especial devoción, la habitación de la santa se encontraba adornada de flores desconocidas; y que en numerosas ocasiones, cuando oraba en el huerto, con deseo ardiente de comunión, un ángel acudía a ella con la sagrada forma...

Por naturaleza y gracia, Inés poseía entrañas de amor tierno, compasivo y misericordioso, y por ese camino fue adquiriendo la fama que acabaría aureolándola de santidad. La pena es que, en las narraciones hagiográficas de la santa (para no rebajar su brillo), no se detuvieron los comentaristas a contarnos el sufrimiento que conllevaría en Inés su servicio a la comunidad y en la comunidad, las divergencias e incomprensiones entre las que habría de mostrar su buen sentido, las incertidumbres y momentos de crisis que harían acto de presencia en su espíritu.

En 1306 se terminaron las obras de un nuevo monasterio en Montepulciano, y por aclamación popular se pidió que la abadesa fuera Inés. El monasterio tenía por título Santa María Novella.

Como responsable de la casa en los primeros años, sor Inés, la superiora, tuvo que ocuparse intensamente de los negocios del monasterio —tanto espirituales como materiales— y se relacionó con alguna frecuencia con la Curia Romana, sobre todo, con el legado del papa, pues el papa residía en Aviñón.

Monja Dominica, Priora

El Beato Raimundo de Capua es quien nos informa de que, transcurridos unos años, la comunidad de Santa María Novella se adhirió a las Constituciones de las religiosas o monjas dominicas, poniéndose «plena y totalmente» bajo la dirección de los frailes predicadores. A partir de ese hecho, el tratamiento que anteriormente se daba a la superiora, llamándola abadesa, se cambió por el de priora.

Pero no fue el cambio de nombre lo que caracterizó a sor Inés en Montepulciano, sino su crecimiento interior constante en santidad, su fama externa de conciliadora y sanadora y su prestigio ante sus propios conciudadanos.

En su camino de perfección, los guijarros de sufrimientos corporales acudieron a mortificada con dureza, al menos, desde 1304, y ya no la abandonaron hasta su muerte. No sabemos apreciar si el origen de sus dolencias fueron una úlcera de estómago o persistentes infecciones intestinales. Pero llamó la atención el grado de conformidad, paciencia y alegría con que sobrellevaba todo, sin deterioros espirituales. Ahí estaba el rostro verdadero de la santidad.

En cuanto a su ejercicio de caridad, servicio y vida de oración, todo se fue elevando a superiores grados de amor. Se distanció de su primera infancia espiritual, de principiante, y, sin variar el lienzo de su historia única, personal, sus gestos de virtud heroica la hicieron sumamente atractiva a los ojos de los fieles que la trataban. Dicen que en ella hubo una espectacular acción de los carismas y dones del Espíritu.

Así, junto a la encantadora delicadeza y ternura de su trato humano, y de sus coloquios místicos en prolongada oración, aparecieron las maravillas de su capacidad de animación a los abatidos, de fortaleza a los sufrientes, de sanación a enfermos, de compañía en la soledad...

En esas condiciones, no es nada extraño que, con el prestigio derivado de la virtud, sor Inés se erigiera en autoridad que mantenía el espíritu de sus conciudadanos en situaciones difíciles. Fenómeno típico de las almas grandes a las que no se resisten, con frecuencia, ni los enemigos de la concordia y paz, porque aquéllas buscan el bien y las personas, no sus intereses.

El suave olor de la virtud

Inés, celebrada en vida por su humildad, abnegación, imitación de Cristo en su pasión, ternura en su devoción mariana, solicitud por la paz y armonía entre los ciudadanos, volaba al cielo en la noche del 19 al 20 de abril de 1317. Su cuerpo quedó en Montepulciano, expuesto a la veneración de los fieles devotos que no han cesado de acudir al lugar desde el siglo XIV hasta hoy.

En el siglo XIV, entre millares de devotos que visitaron el sepulcro, citaremos a tres; el emperador Carlos IV, que lo veneró en 1363; el Beato Raimundo de Capua, que, al ser nombrado rector del monasterio en 1363 y comprobar el número y fervor de los visitantes, decidió allí mismo escribir la «Leyenda- de la santa, y Santa Catalina de Siena (t 1380, r 29 de abril), que, tras frecuentar el trato con Santa Inés, a través de la presencia del cuerpo, ha sido una de sus mayores admiradoras y propagandistas.

En la actualidad, ese cuerpo se halla en el monasterio construido en su honor, monasterio de Santa Inés, que sigue siendo centro de gran devoción.

De ese cuerpo, escribe el Beato Raimundo en su Leyenda de Santa Catalina:

«Entre los prodigios (de Santa Inés) hay uno que todavía se está obrando. Su cuerpo virginal jamás fue enterrado y se conserva milagrosamente todo entero. Por razón de las maravillas que en vida había hecho, se quiso que lo embalsamaran para conservarlo por más largo tiempo, pero de la extremidad de sus pies y de sus manos se vio destilar gota a gota un licor precioso que las religiosas recogieron en un vaso de cristal, que aún se conserva...» (Leyenda, II P, C. 12).

Fr. Cándido Aniz Iriarte, O.P.

Oración colecta

Oh Dios, que enriqueciste
a tu esposa santa Inés
de un admirable fervor en la oración;
concédenos que, a imitación suya,
teniendo siempre en ti nuestro corazón,
podamos así conseguir
el fruto excelente
de sentirnos hijos tuyos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor,
hacer nuestro el fruto de esta oblación
para que, a ejemplo de santa Inés,
liberados del hombre viejo,
iniciemos una nueva vida
en continuo progreso espiritual.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, que la comunión al Cuerpo
y a la Sangre de tu Hijo
nos aparte de las cosas caducas,
para que, a ejemplo de santa Inés,
crezcamos a lo largo de la vida
en caridad sincera
y podamos gozar en el cielo
de la visión eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Dom
21 Abr

Homilía de IV Domingo de Pascua

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Conocen mi voz y yo las conozco”

Introducción

No siempre mostramos una apertura de mente y corazón hacia lo nuevo que nace. También rechazamos la luz que se nos brinda de Dios, de los hermanos, de la palabra, del consuelo. No permitimos que se nos ayude. Cerramos puertas a Dios, a la humanidad, y optamos por cerrar los ojos a la vida que nace y se nos ofrece como oportunidad de salvación.

Pero siempre hay destinatarios e interlocutores válidos, donde la Palabra de Dios se recibe con alegría. Aunque no sean de nuestra raza, cultura, generación, pueblo o nación. Aquellos, para quienes Dios no se ha vuelto una costumbre inamovible.

La experiencia de los que lavaron su túnica en la sangre del Cordero, serán calmados en su llanto, enjugados en sus lágrimas por el Cristo Resucitado. Por la fe vivida, por la vida entregada, por los miedos superados. Aquellos que no guardaron su vida por la fe.

Aquellos conocieron y amaron la vida con coraje, reconocieron una verdad, y fueron reconocidos por el Hijo, ante el Padre. Un reconocimiento mutuo de Dios y su semejanza. Han procurado conocer su voz, su palabra, su camino, su verdad. Identificar su propia persona con todo lo que Jesús, el Hijo, nos ofreció con su vida. Han procurado seguirte y reconocer el lugar donde habitas. Se han ofrecido para que pueda Dios acampar, cultivar y cuidar su campo sagrado, para que el ser, la existencia, la historia personal, el camino, sean un lugar posible donde Dios pueda habitar.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 13, 14. 43–52

En aquellos días, Pablo y Bernabé continuaron desde Perge y llegaron a Antioquia de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Muchos judíos y prosélitos adoradores de Dios siguieron a Pablo y Bernabé, que hablaban con ellos exhortándolos a perseverar fieles a la gracia de Dios. El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te pongo como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”». Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio. Ellos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo

Salmo 99, 2. 3. 5 R. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R. «El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades». R.

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 7, 9. 14b-17

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y uno de los ancianos me dijo: «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono los apacentará y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Pautas para la homilía

Luz y alegría de los gentiles (Hch. 13, 14. 43-52):

Los Hechos de los Apóstoles sitúan a Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia. Su predicación era envidiada por los judíos, ya que congregaban a mucha gente que deseaban escucharlos. Su predicación y anuncio, fue ofrecido a los judíos, pero despertó insultos en lugar de interrogantes, escucha o adhesión. Rechazaron el mensaje. No había acogida en su corazón.

Pablo y Bernabé, no se detuvieron en contemplaciones, hablaron con claridad ante la actitud de rechazo, por no considerarse dignos de recibir la vida eterna, nosotros nos dedicaremos a los gentiles. Y lo asumen, como un mandato del Señor: "Te hago luz de los gentiles, para que seas la salvación hasta el extremo de la tierra". Estas palabras colmaron de alegría a los gentiles, a los despreciados porque no eran como los judíos, a los pueblos extranjeros, desconocedores de Dios, de Jesús y de su propuesta de vida eterna.

El rechazo, la no aceptación, el insulto conduce a un abrir caminos de dignidad. Dignidad para la escucha, dignidad para la acogida, dignidad donde el respeto sea un camino transitable. Donde la alegría pueda compartirse, donde la persecución se transforme en una actitud de acogida y reconocimiento mutuos.

La Salvación y la Luz de Cristo Resucitado son ofrecidas, pero no impuestas. Es la libertad humana la que reconoce, acepta y acoge, y es también la que rechaza, insulta, persigue y amenaza. Aunque estos últimos viven cegados por la envidia. Son los dos polos opuestos de las consecuencias de la libertad.

Los conocedores de Dios muchas veces se muestran rechazando la novedad de Dios, la nueva promesa, la nueva alianza. El lenguaje nuevo, la vida nueva propuesta por Dios. Aunque sea el mismo contenido, siempre habrá una resistencia al cambio. Una resistencia porque ese cambio no cubre mis expectativas. Podemos entrar en el desaliento, pero también podemos dirigir nuestra voz y nuestra mirada a quien sepa amarnos y acogernos, que no siempre son los de casa, los de nuestro pueblo, los creyentes, los hombres y mujeres de Iglesia.

A veces, la Palabra de vida, resuena como novedad a quien nunca se ha sentado a escuchar. Cercano o lejano. La prueba y la satisfacción de predicar será la alegría que experimenten otros, cuando supieron sentarse a escuchar, comprendiendo la luz, la vida, y la verdad que se les ofrecía. Si Pablo y Bernabé cambiaron el rumbo, dejaron a los judíos y dirigieron sus esfuerzos a los gentiles; nosotros hoy tendríamos que descubrir cuáles son nuestros gentiles del siglo XXI, y tener el coraje y la valentía, primero de denunciar el rechazo, y segundo de abrir un camino hacia otro interlocutor válido, capaz de acoger y escuchar la bondad de la vida que se propone. Por eso, hemos de estar convencidos en que la promesa de vida, que parte de Jesucristo, no está ni permanece restringida a ningún pueblo, ni a ninguna generación. Es oferta común y universal.

Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos (Ap 7,9. 14-17)

Más allá de los límites que la historia humana nos imponga, hemos de vivir el mensaje del resucitado como una experiencia no sólo personal, sino sobre todo, como una experiencia de identidad, conocedores de pertenecer a un nuevo pueblo, una comunidad nueva de creyentes. La resurrección, lo mismo que el compartir el pan tiene esa dimensión comunitaria, eclesial, no acontece en la soledad, sino en un caminar juntos.

Aquellos que lavaron sus túnicas en la sangre del Cordero, la muchedumbre que dio la vida por la fe en Jesús - el Cordero que quita el pecado del mundo, el que nos reconcilia con la vida y con el amor- son los que vienen de la gran tribulación. Por eso, el que se sienta en el trono, el Hijo de Dios, el que reina en nuestros corazones con humildad, bondad, paz, amor y reconciliación, ese habitará entre ellos. Los cuidará, cultivará sus corazones, permanecerá a su lado, conduciéndolos como pastor hacia fuentes de aguas vivas, donde Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.

Recibirá nuestras lágrimas, y nos consolará una vez vencidos los miedos de la vida, los avatares de nuestra historia: soledad, persecución, rechazo, insulto, abandono, acusaciones; todos aquellos avatares que provocan sufrimiento por la violencia humana, porque han pretendido impedir la felicidad, los sueños, la vivencia de la esperanza, la libertad de amar y creer.

Conocen mi voz y yo las conozco (Jn 10, 27-30):

Jesús admite y reconoce a quienes les siguen. Usando un símil pastoril, con la excelencia de un buen pastor, conoce a cada uno de sus ovejas, y ellas saben, intuyen y conocen, cómo es su voz. Yo les doy la vida eterna, nadie podrá arrebatársela de su mano, ni de la mano de Dios Padre, porque hay una unidad en el cuidado del Padre y del Hijo.

Podemos situarnos en la experiencia de nuestros seres queridos. Cómo los hemos visto nacer, crecer, y cómo siempre hay una mirada de reconocimiento del recién nacido ante su madre, o ante su padre, por el que se siente cuidado, protegido, alimentado, y animado para la vida. Su llanto sólo se calma cuando reconocen la seguridad de aquellos que identifica como a sus padres: los reconoce por el cuidado diario recibido. Así es la actitud de Jesús, el Buen Pastor y así se muestra la actitud confiada de cuantos creyeron en él, y le siguen. Un reconocimiento mutuo por el camino andado y la vida compartida.

En este domingo, en que también oramos por las vocaciones, a la vida consagrada, a quienes se sienten llamados a ser dominicos, hemos de preguntarnos sobre cómo nos conocen, y si realmente reconocen nuestra voz. ¿Hemos puesto demasiadas fronteras generacionales? ¿Demasiadas exigencias o criterios evaluativos de orientación vocacional? ¿Éstos están dirigidos más a cómo deben ser entre nosotros? Y ¿nos hemos olvidado de cómo se nos ha de conocer? de cómo hemos de cuidarlos, alimentarlos y animarlos para que ellos reconozcan nuestra vida y nuestra voz? ¿Qué esperanza ofrecemos? ¿Qué llanto enjugamos? ¿Qué tribulación calmamos para que ellos sientan la experiencia de que Dios habita en ellos, acampa y permanece en ellos?

¿Qué palabra y qué gesto les impulsará a seguirnos y a quedarse con nosotros? ¿Qué vida le ofrecemos? Si no asumimos la actitud de cultivar, de cuidar, de enjugar los llantos ¿cómo se va a regenerar nuestra vida con savia nueva? ¿Hemos dado por perdida nuestra vida, porque la hemos dejado envejecer, y la libertad y verdad de los jóvenes nos molesta? ¿Será que también hemos olvidado el cómo enjugar el llanto de quien vive a nuestro lado? ¿Le hemos quitado el protagonismo de su historia vocacional, y cortado las alas antes de andar?

Los jóvenes de hoy han vivido muchas experiencias en su vida de dolor, y mucha experiencia precoz de libertad: ¿estamos preparados para acoger y orientar con una pedagogía liberadora esa libertad para encaminarla a la docilidad y a la obediencia? ¿Buscamos amoldarlos a nuestra vida? ¿Pero esta vida que proponemos como verdad y sentido de nuestra vocación, contiene palabras de salvación que enamoren?

No busquemos poner en un molde personalidades, ni voluntades, ni libertades, cuando se ha optado dejar casa, familia, trabajo, y un futuro para estar con nosotros, cuando nosotros hemos olvidado tantas cosas. Más que rezar por las vocaciones, tendríamos que rezar por nuestra vida, para que esa vida que postulamos regrese del olvido, de la desesperanza, de los corazones viejos. El mundo les abrió fronteras, y nosotros se las hemos cerrado: quizás buscando

tener discípulos clonados a nuestra individualidad, a nuestro parecer, a nuestra voluntad. Nos falta resucitar, volver abrir nuestros corazones antes que nuestras casas, y escuchar y acoger la voz de Dios y contemplar la luz que nos ofrece. Ellos podrán tener el mismo coraje de Pablo y Bernabé, para decir con valentía: os hemos ofrecido la vida, y no se sintieron dignos de merecerla. La rechazasteis, por eso, nos vamos a los gentiles, donde nos sepan aceptar, acoger y querer.

Algunos pensadores nos muestran señales de una auténtica acogida, que nos pueden ayudar a reflexionar:

- Nos volvemos sabios cuando sabemos que el amor es la respuesta a todas las preguntas.
- Con la gratitud, tu mente se convierte en el mejor lugar para pasar el tiempo.
- El trabajo es amor hecho visible. Y si no podéis trabajar con amor sino sólo con disgusto, es mejor que abandonéis el trabajo y que os sentéis a la puerta del templo a recibir la limosna de quienes trabajan con alegría (Khalil Gibran).
- Se ha de ser un gran hombre para saber escuchar.
- La gratitud nos abre a la plenitud de la vida. Convierte lo que tenemos en suficiente y más. Convierte la negación en aceptación, el caos en orden, la confusión en claridad... Transforma los problemas en dones, los fracasos en éxitos, lo inesperado en lo que llega en el momento perfecto y los errores en acontecimientos importantes. La gratitud da sentido a nuestro pasado, nos da paz en el presente y crea una visión del mañana (Melodie BEATTIE).
- Lo único que vemos de una persona en cualquier momento es una instantánea de su vida, ya sea de su riqueza o pobreza, felicidad o desesperación. Las instantáneas no muestran el millón de decisiones que la condujeron a ese momento (RICHARD BACH).
- Si juzgas a las personas, no tienes tiempo para amarlas (Madre Teresa).
- Cuando mires atrás, te darás cuenta de que: cuando realmente has vivido, ha sido en aquellos momentos en que has hecho cosas con el espíritu del amor (Henry Drummond).

La gratitud con amor, es una escucha esperanzada, y una actitud de acogida mutua, donde el respeto hace posible el convivir atrayente de la verdad que contemplamos, y predicamos.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

IV Domingo de Pascua - 21 de abril de 2013



El Buen Pastor

Juan 10, 27-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús: - Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno.

Explicación

En este evangelio, Jesús es presentado por los primeros cristianos como un Pastor Bueno. Y lo es porque nos conoce, nos quiere, le seguimos y apreciamos su voz. Es más, sabemos que dio su vida por nosotros, y que allí donde vayamos, nos acompañará. Es un Pastor Bueno, porque se desvive por sus ovejas.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Cuarto domingo de pascua –C- (Jn 10, 27-30)

Narrador: Voy a contaros una conversación que mantuvo Jesús con un grupo de judíos en el Templo de Jerusalén durante la fiesta de la Dedicación.

Niño1: Yo conozco algunas fiestas judías, pero nunca oí hablar de la fiesta de la Dedicación. ¿Qué se celebraba en ella?

Narrador: Se celebraba la purificación del templo, que llevó a cabo Judas Macabeo allá por el año 164 antes de Cristo. Había sido profanado por Antíoco IV, rey de Siria, cuando conquistó Jerusalén.

Niño2: Los enemigos del pueblo judío debían de tener manía al Templo.

Narrador: El Templo representaba muchísimo para los judíos, pues su historia y su vida personal giraban en torno a él.

Niño1: ¿Y qué hicieron los que conquistaron el templo?

Narrador: Quitaron las costumbres judías e impusieron el culto a Júpiter Olímpico. Pero dejemos a un lado la historia y veamos lo que nos cuenta el Evangelio. Jesús se paseaba por el pórtico de Salomón, en el templo. Un grupo de judíos le rodeó y comenzaron a preguntarle.

Niño 1: ¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspense? ¿Eres tú el Mesías?

Niño 2: ¿Eres tú el que esperamos o tenemos que esperar a otro?

Jesús: Os lo he dicho y no me habéis creído.

Niño 1: ¿Quién da testimonio de ti? ¿Quién te respalda?

Jesús: Las obras que yo hago. Si no creéis en mí, creed en mis obras.

Niño 2: Todos obramos en este mundo por alguna razón. ¿En nombre de quién obras tú?

Jesús: En nombre de mi Padre que está en los cielos.

Judío1: ¡Eso no puede ser, estás mintiendo! ¡Cómo vas a ser tú Hijo de Dios! Ya ves que nosotros no creemos en ti.

Jesús: Porque vosotros no sois de mis ovejas.

Judío2: ¡Aclara eso, vamos, acláralo!

Jesús: Es fácil de entender. Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen.

Niño 1: Nadie sigue a otro sin recibir nada. ¿Qué les das tú a tus ovejas?

Jesús: La vida eterna.

Niño 2: ¿Eterna? Seguro que esas ovejas pronto morirán. O cualquiera te las arrebatará de las manos. Es la ley de la selva, amigo.

Jesús: Ni perecerán, ni nadie las arrebatará de mis manos.

Niño 1: ¿Por qué estás tan seguro? ¿Quién te dio esas ovejas?

Jesús: Esas ovejas me las dio mi Padre.

Niño 2: ¿Y por qué no te las podemos quitar?

Jesús: Porque nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre, ya que Él es más que todas las cosas.

Niño 1: ¿Qué relación tienes tú con el Padre? ¿Tan unido estás a él?

Jesús: Amigos, yo y el Padre somos uno.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández